



## **manuel olimón nolasco**

**historiador**

### **TIEMPO DE VACACIONES, TIEMPO DE ENRIQUECIMIENTO**

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

#### 1.- Años atrás.

El mes de julio trae a mi memoria la llegada de las vacaciones escolares. Desde semanas antes comenzaba a soñar despierto con días en que no tendría que ir a la escuela, en que exploraría lugares diferentes y trataría personas con las que no lo hacía ordinariamente.

En mis años escolares en el país había dos calendarios distintos: el "tipo A", que corría de febrero a noviembre y que estaba vigente en la Ciudad de México y en regiones centrales, el Oriente y el Sureste del país y el "tipo B" que regía en Occidente, la Vertiente del Pacífico y el Norte. Los mexicanos de hace cincuenta años no tenían demasiada movilidad y este doble modelo tenía algunas ventajas: quienes vivían en regiones frías no tenían que soportar la inclemencia invernal pues descansaban en diciembre y enero y quienes pasaban la vida en regiones cálidas o extremosas, no padecían los calores de julio y agosto en la escuela. Las migraciones internas, los cambios de espacios de trabajo o la búsqueda de él y en fechas recientes una "reforma educativa" que nadie entiende, cambiaron esta situación y redujeron la duración de las vacaciones escolares.

Como esos años los viví en Tepic, capital de Nayarit, podía disponer del mes de julio. Solía cambiar de ambiente pasando algunas semanas en Toluca y en la Ciudad de México con familiares de diversas edades, pertenecientes tanto a mi ascendencia paterna como materna. Tengo presente de modo especial el año de 1962, cuando terminé la secundaria. Adelanté mi salida porque tenía interés en conocer al presidente John F. Kennedy, que visitaría la capital del país a fines de junio. No existía--o al menos no me di cuenta--el miedo a atentados y, por consiguiente, la imponente "seguridad" de los tiempos que corren: me situé tranquilamente en una acera del Paseo de la

Reforma y vi pasar al esperado a cuyo lado iba sonriente el presidente López Mateos. No me bastó ese momento y al día siguiente, a través de las rejas del atrio de la basílica de Guadalupe, logré ver a lo lejos a monseñor Miranda que salió a saludar al "primer presidente católico de Estados Unidos" y a su esposa Jacqueline, vestida con un traje color verde pistache que quedó grabado en mi memoria para siempre. Satisfecho mi interés por conocer a un personaje que me parecía inspirador, subí en la estación de Buenavista al tren "El Centroamericano" que por interminables horas y parajes exóticos me llevó a la frontera con Guatemala, a Tapachula, donde me esperaban unos primos y, sobre todo, unas diarias tormentas tropicales llenas de truenos y rayos. Vacaciones inolvidables que, no lo dudo, me abrieron horizontes sin necesidad de sobresaltos y precipitaciones.

Quizá no sea de interés común exponer parte de uno de mis mejores recuerdos vacacionales. Debo decir, sin embargo, en abono del interés, que de esas experiencias obtuve elementos singulares para fundamentar mi lugar en la vida, para reconocer la amplitud de los paisajes de la tierra y sobre todo de los paisajes humanos, así como una cierta audacia para afrontar retos que, de permanecer estático o con rutinas repetitivas, me habrían conducido al aburrimiento y quizá a la depresión. Presento, pues, estas experiencias, que han sido de enriquecimiento y alegría para mi vida actual, como invitación a abrir los ojos y el corazón al mundo y a la humanidad, propósito que debería estar como señal y divisa de todo plan para las vacaciones o para darle contenido valioso al "tiempo libre".

## 2.- Escapes y no experiencias enriquecedoras.

Las vacaciones se han vuelto "escapes" y no experiencias. Se reducen muchas veces a violentos "fines de semana" o "puentes", en los que la saturación de los medios de transporte, las carreteras y el alza abusiva de precios, traen más amargura que dulzuras y menos descanso que aumento en las tensiones, ya abundantes en la vida diaria. Muchos papás tratan de encontrar nuevas "ocupaciones" para sus hijos durante el verano, cerrándose a la creatividad que los podría llevar a compartir más tiempo de calidad con ellos y aportarles una dosis de ilusión y juego que le harán falta durante las "horas negras" de la vida adulta. Este "tiempo de calidad" es inversión para el futuro, pues sabemos que traer a la memoria experiencias bellas de la niñez y juventud es antídoto infalible para la amargura, pan de cada día en estos caminos del siglo XXI. Cuando se define la vida como "ocupación" y se entiende ésta como trabajo remunerado que no satisface la paz interior, más que ser augurio de futuro feliz lo es de frustración.

El tiempo ha de ser amigo y no enemigo. El dedicado al descanso es absolutamente necesario, el ocio bien entendido nos permite conversar con los demás, conocer lugares y personas que tienen

mucho qué decirnos, reconocer la verdadera dimensión del pequeño mundo en el que vivimos que no ha de ser cárcel ni nido egoísta sino punto de partida para que sea realidad el amor a Dios, creador y redentor del mundo y al prójimo, de igual dignidad que cada uno de nosotros y lleno de experiencias que pueden ayudarnos a ser mejores.

Concluyo esta reflexión con unas palabras del rito de bendición de un vehículo, instrumento privilegiado para las vacaciones: "Bendito seas, Señor, porque nos permites que con la ayuda de la ciencia y la técnica, tengamos medios y vehículos para trasladarnos de un sitio a otro, para ir al encuentro de los hermanos, para admirar las maravillas de tu creación, para hacer más agradable nuestra vida..."